Arquitrave

Bei Dao •Eliot Wienberger • Aleksandr Gálich • Lev Lósev
Leonid Ioffe • Vadim Delone • Alekséi Tsvetkov
Vladímir Gandelsman • Bajit Kenzhéiev • Mori Ponsowy
Teódulo López Meléndez • Michael Ondaatje
Miguel Ángel Zapata

Bei Dao

Eliot Wienberger

Bei Dao es el poeta contemporáneo chino mas traducido en el mundo occidental. Nació en Beijing en 1949, el mismo año de la creación de la República Popular China y es un producto de la Revolución Cultural: sus años de estudiante de bachillerato los pasó en el campo construyendo puentes y carreteras y fungiendo de herrero. En los primeros años setentas, él y un grupo de jóvenes poetas comenzaron a escribir de una manera que conscientemente rechazaba la literatura folclórica y realista que había promocionado Mao Zedong en su famoso discurso del Foro de Yenán en 1942, (aunque Mao, que escribía poemas en estilo clásico, se consideraba así mismo una excepción) y nunca se acogiera a sus propios postulados revolucionarios. Los modelos que siguieron estos jóvenes poetas fueron las traducciones que habían hecho algunos poetas de la vieja generación modernista a quienes se había impedido publicar sus propios trabajos, pero que habían

traducido al chino a prestigiosos poetas occidentales con diáfanas credenciales políticas como García Lorca, Neruda, Alberti, Eluard o Aragón, así esos poemas fueran radicalmente diversos en contenido y forma de lo oficialmente aceptado. Como cosa curiosa y coincidente, muchos de esos poetas europeos y latinoamericanos fueron, al tiempo, algunos de los más influyentes en la poesía de una nueva generación en los Estados Unidos.

La poesía que estos jóvenes poetas chinos escribían era imaginista, subjetiva y habitualmente surreal. Sin un contenido abiertamente político, su afirmación de las percepciones y sentimientos del individuo, y de la misma imaginación, fue considerada subversiva para la sociedad colectivista china. En 1978 los poemas del grupo se convirtieron en una suerte de conciencia poética de los estudiantes que se hacían parte del Movimiento Democrático. El poema de Bei Dao, *La respuesta*, con sus singulares y desapasionadas líneas: *Yo- no- lo- creo*, fue como el santo y seña del movimiento y fue reproducida incansablemente en los muros de Beijing. La nueva poesía, publicada en la primera revista *samisdat* china, llamada *Jintian* (**Hoy**), dirigida por Bei Dao, fue denunciada como *menglong*, oficialmente durante la llamada *Campaña contra la polución espiritual*. *Menglong* quiere decir literalmente neblinoso, vago, pero en chino no tiene las connotaciones románticas que en español o en otras lenguas occidentales. «Obscuro» o «vago» sería más exacto, pero en el mundo inglés y en otras lenguas se refiere a ellos como «poetas neblinosos». *Jintian* fue ciertamente clausurada, pero los jóvenes poetas adoptaron, con ironía, *menglong* como el nombre del movimiento y así se les conoce hoy.

Poesía obscura sería la etiqueta con la cual se distingue el cambio de conciencia de la siguiente generación que participó en las manifestaciones que terminaron por ocupar la Plaza de Tiananmen en 1989. Yo recuerdo una entrevista con Wuer Kaixi, uno de los líderes estudiantiles, algunos meses después

de la masacre gubernamental que acabó con la protesta y muchos de cuyos líderes terminaron en prisión o en el exilio. Wuer, un campesino extensamente inculto de una región remota de China a quien le habían dado una beca para asistir a la Universidad de Beijing, le preguntaron de dónde había sacado sus ideas políticas y respondió: «las saqué de mi lectura de un poema de Bei Dao».

Bei Dao estaba haciendo lecturas de sus poemas en Europa cuando sucedió la masacre de Tiananmen. Supo entonces que no podía regresar a China y desde entonces ha vivido en el exilio, en diversos países, algunos del norte de Europa, donde, según sus palabras, «tenía que hablar en chino ante un espejo» y mas recientemente en los Estados Unidos. Durante siete de esos años a su mujer y su pequeño hijo no se les permitió reunirse con él. En 1990, Bei Dao revivió Jintian, como un lugar de encuentro de la diáspora china, pero aun cuando a muchos de los escritores que han colaborado en su revista se les ha permitido regresar de visita o permanentemente, a Bei Dao se le sigue prohibiendo el retorno, considerándole un peligro para una sociedad de mas de mil doscientos millones de seres, y la difusión e impresión de su poesía esta prohibida.

Hoy Bei Dao no es el poeta de aquellos tiempos «obscuros». Su trabajo ha crecido en complejidad, en parte gracias al descubrimiento, en el exilio, de poetas como Paul Celan y César Vallejo. Pero como muchos poetas que se hacen famosos en su juventud, su obra sigue siendo estimada a menudo con base a sus primeros poemas. Lo que ha llevado a que sea valorada en dos direcciones, que llegan al mismo punto, pero con argumentos enteramente contradictorios. De un lado, y por causa de los primeros trabajos que eran a menudo muy simples, y escritos, sin saberlo el propio Bei Dao, bajo la influencia de los mismos poetas extranjeros que influyeron en los jóvenes poetas americanos de los años setentas, algunos críticos occidentales han sostenido que su poesía es una suerte de poesía de aeropuerto, escrita para ser traducida de manera

digerible con un estilo internacional, ignorando, de paso, toda la poesía que Bei Dao ha escrito en los últimos veinte años. Y del otro lado, hay críticos chinos que sostienen que mientras su poesía una vez habló directamente al pueblo, - la aparente obscuridad de ayer se torna entonces en la claridad de hoy-, actualmente, su poesía se ha vuelto deliberadamente oscura para llamar a atención de los sofisticados lectores de poesía occidentales, un argumento que de nuevo sostiene que escribe para ser traducido. Pero son precisamente los poetas de las nuevas generaciones los que están escribiendo, [en nombre de una poesía mas «china» y asequible], poemas saturados de anécdotas y referencias autobiográficas parecidos a los producidos en los talleres de creación de las universidades norteamericanas. Poetas «nacionalistas» que si escriben en un verdadero «estilo internacional».

Como traductor que he sido de la más reciente poesía de Bei Dao, leo estos argumentos con una cierta sonrisa. Si él está escribiendo con un ojo puesto en las posibles traducciones, debe creer en la omnipotencia de los traductores. Porque su poesía está cargada de cambios muy abruptos, trozos del habla cotidiana y de los discursos de los burócratas, con oblicuas e irónicas referencias a la literatura clásica china, a los dogmas del maoísmo, y los eventos contemporáneos. Uno de sus trucos favoritos, modelado a partir, quizás, de los renga japoneses y que parece natural en chino pero no en otras lenguas sucede cuando una línea del poema que llamaremos B complementa a otra A, pero es también el comienzo de una frase o pensamiento que termina completando una línea C.

Curiosamente, es esta complejidad la que vincula a Bei Dao, un radical moderno, con los clásicos chinos. Gracias a las maravillosas traducciones de Burton Watson, Kenneth Rexroth, Gary Snyder y sus seguidores, tenemos una imagen de los clásicos chinos es la de una poesía directa, sin adornos, simple y coloquial. En efecto, la poesía clásica china es tan

liviana que requiere muchas lecturas para descubrir sus significados. Los poemas de Bei Dao, como aquellos de los tardíos poetas Tang Li Ho y Li Shang-yin, no pueden ser parafraseados, son una especie de misterios compuestos por raras e impresionantes imágenes y fragmentos del habla.

En este terrible siglo XX, hubo quienes hablaban directamente de lo que veían y otros que trataban de inventar un nuevo lenguaje para expresarse, Bei Dao pertenece al segundo grupo. Sus poemas no se refieren a la Revolución Cultural, el exilio o la continua represión de los intelectuales en una China de libre mercado, sino, por el contrario, a los acontecimientos externos, el mundo que los rodea, inventados o imaginados por uno de los más intensos poetas interiores del mundo de la poesía contemporánea.

Ramala

En Ramala
los antepasados jugaban al ajedrez
en el cielo estrellado
Nadie supo quien iba a ganar
Un pájaro preso en un reloj
saltaba dando la hora

En Ramala
el sol trepaba por los muros
como un viejo
y cruzaba el mercado
dando luz y reflejos
sobre un plato de cobre

En Ramala
los dioses bebían agua en vasijas de barro
El arco preguntaba a la cuerda dónde ir
Un niño iba hacia el oriente
para heredar el mar

En Ramala
la muerte siembra semillas en pleno mediodía
que florecen detrás de mi ventana
Resistiendo, un árbol adopta
la forma original y violenta de un huracán

La rosa del tiempo

Mientras el portero duerme profundamente
la tormenta te hace girar en redondo
La rosa del tiempo
envejece con el abrazo

Cuando los pájaros definen su camino en el cielo
tu das vuelta a tu cabeza para mirar el ocaso
Mientras cae la tarde vemos
la rosa del tiempo

Cuando el cuchillo se dobla en el agua
cruzas el puente oyendo la música de una flauta
Cuando hay conjuras
la rosa del tiempo grita y llora

Cuando una pluma dibuja el horizonte
un gong, desde el este, te despierta
La rosa del tiempo florece con los ecos del gong

Este momento permanece en el espejo
y conduce a la puerta del renacer
La puerta se abre hacia el mar
donde está la rosa del tiempo

Canción del camino

Entre el olvido y los árboles
los ataques líricos de los perros
Al final de un viaje interminable
la noche hace girar todas las llaves de oro
pero ninguna puerta se abre para ti

Un farol acataba
las antiguas normas del invierno
Mientras camino derecho hacia ti
abres el abanico de la historia
y una canción solitaria desaparece

La campana del anochecer te pregunta con lentitud
El eco responde dos veces por ti
La noche oscura navega contra la corriente
Las raíces generan electricidad en secreto
e iluminan tu huerto

Camino directamente hacia ti
al frente de todo camino extranjero
cuando el fuego atravesaba la espesa nieve
La caída del sol sella el imperio
El libro de la tierra está abierto en esta página

A mi padre

En una fría mañana de Febrero
los robles son del tamaño de la tristeza
A pesar del viento, padre,
ante tu retrato, te contemplo sin moverme

Desde mi niñez
vi siempre tu espalda
por los caminos que conducían a la monarquía
mientras pastoreabas nubes y negras ovejas

Un viento elocuente trae inundaciones
La lógica de las callejuelas entra en el corazón de la gente
cuando envías por mí te vuelves el hijo
cuando te sigo me vuelvo el padre

El destino camina en la palma de una mano
y hace girar el sol, la luna y las estrellas
bajo un masculino candil solitario
todas las cosas del mundo arrojan sombras dobles

Las manecillas del reloj luchan para formar
un ángulo agudo y luego son una sola manecilla
El trueno enfermo gira en el hospital de la noche
golpeando a tu puerta

La aurora es como un payaso
La llama cambia las sábanas para ti
Donde el reloj se detiene
el dardo del tiempo pasa silbando

Alcancemos esa carroza mortuoria
Por esta senda primaveral de ladrones
buscamos el tesoro en las montañas
y un río suena como si cantara tristezas

Las consignas se ocultan en los muros
este mundo cambia poco
las mujeres se vuelven y entran en la noche
y de la mañana salen los hombres

Siete poetas de la diáspora rusa

Ludmila Biriukova

Gálich

Tsvetkov

Kenzhéiev

Ioffe

Lósev

Delone

Gándelsman

«Traza puertas y ventanas
para hacer una habitación.
Lo que no es habitación,
ése es el espacio que queda para ti.»
Lao Tse

La historia de la poesía rusa que se escribe en casa es inseparable de la escrita en el extranjero. El destino, la vida, la tradición, el individuo y su autosuficiencia, de pronto resurgen en el contexto de la cultura de la diáspora, en el contexto de la cultura del país en el cual a un poeta le tocó continuar viviendo en su emigración.

Para algunos, «la emigración es una cosa terrible», así se refería a este fenómeno Herzen (1) en el siglo XIX; para otros «no sólo era terrible, claro está, sino también seductora. La

emigración… siempre atrae a un hombre… con su libertad» (Gul, *He llevado a Rusia conmigo. Apología de la emigración*). En el dualismo de la percepción de la existencia de un ser humano en su paso por la experiencia migratoria, se encuentra el móvil de la discusión en cuanto a este tema; ésta nos lleva a compenetrarnos en lo complejo de la vida, ser compasivos, no pertenecer… Distintos giros en el destino de un poeta, diferentes maneras de interpretar el mundo. De acuerdo con Gul, el hombre es absolutamente libre de lazos terrenales. El caso contrario es el de Anna Ajmátova, que deseaba estar «con su pueblo». El vagabundeo ruso se asocia con el desprendimiento de la tierra materna, la patria, la dependencia. En autores como Gul, «el concepto de la tradición no se relaciona con el pueblo, un colectivo, un templo, sino con el orden interior de un individuo» (Adamóvich).(2)

Se reconocen las dificultades relacionadas con «la existencia de la barrera idiomática que surge ante un inmigrante y la distancia sociocultural que lo separa del entorno, pero en esta 'libertad de la pobreza' se esconde el placer de la inminente libertad del hombre» (idem), que muchos individuos (entre ellos Gul) por nada de este mundo cambiarían.

El tema de la diáspora, de los creadores desterrados, es uno de los temas privilegiados por escritores y especialistas en la literatura rusa, algunos a su vez también migrantes, quienes comparten la idea de Nabokov y de Mandelshtam en el sentido de que «'la costumbre de la libertad' exige soledad e individualidad, la necesidad de pensar aparte de los demás» (Jruschova).(3) Diferentes tipos de destierro, no sólo el exilio geográfico, sino del espíritu, nos llevan hacia los poetas de distintas generaciones del siglo XX. Aquí es pertinente recordar el libro de Nikita Struve,(4) *Soixante-dix ans d´émigration russe* que se refiere a los años 1919-1989, publicado en París en 1996, sobre todo el apartado «Monde des lettres».

De la misma manera, se debe resaltar la obra de Román Gul, especialmente sus tres volúmenes que abarcan los periodos de su propia vida: *Rusia en Alemania, Rusia en Francia y Rusia en América*, respectivamente los años 20-30-a, 30-40-a, y desde los 50 hasta 1986, el año de su fallecimiento (Adamóvich, op. cit.). El tema de la libertad, como un hilo sujetador, atraviesa toda la obra de este gran escritor ruso, publicista y hombre público, director de *Novii Zhurnal*, una edición literaria y política de la emigración. Es uno de los autores que trata de «explicar qué es la emigración en términos generales y la emigración rusa en particular. Su apología [...] abarca todos los niveles de la existencia de la emigración, desde el social hasta el filosófico» (idem).

Este autor regresa una y otra vez al tema de la patria: «en mi vida errante yo siempre sentí una satisfacción que aligeraba mi alma, debido a que vivo precisamente fuera de Rusia. ¿Por qué? Justamente porque la patria sin libertad para mí no es una patria, mientras que la libertad sin patria, a pesar de que es muy difícil, sigue siendo la libertad» (idem).

Se ofrece en esta entrega una pequeña selección de la poesía de algunos de los poetas de la diáspora rusa, hasta ahora poco conocidos y/o desconocidos en español, cuyo destierro ocurre en la segunda mitad del siglo pasado, entre ellos Aleksandr Gálich, Lev Lósev, Leonid Ioffe, Vadim Delone, Alekséi Tsvetkov, Vladímir Gandelsman y Bajit Kenzhéiev. Pero hay más... y es muy importante que estos poetas lleguen cuanto antes a un lector ávido...

Uno de ellos, Serguéi Maguid (Leningrado, en la actualidad San Petersburgo, 1947), poeta y traductor del inglés y del lituano, quien en agosto de 1968, mientras realizaba su servicio militar, de pronto resultó «ocupante» de Checoslovaquia, recuerda que esta experiencia traumática determinó toda su vida posterior. Vive en Praga desde 1990, donde trabaja en la Biblioteca Nacional.(5) En palabras de

Mijaíl Áisenberg, «sólo aquello que nació indefenso, desamparado es capaz de crecer. Un suceso que desde los tiempos más remotos es totalmente protegido, no madura. Sólo vegeta bajo su caparazón. [...] Los versos avanzan sobre las llamaradas de lo nuevo, sobre la combustión interior».(6)

La idea de que la emigración es siempre una desgracia, aunque a la vez una aventura apasionante para toda la vida, también es planteada por Yuri Ivask, otro poeta emigrante. No obstante, recuerda Dmitri Bóbishev (Leningrado, 1936), quien emigró a Estados Unidos en 1979, que él fue a vivir allí justamente en busca de la felicidad, que quería olvidar el pasado, empezar todo desde el principio. Actualmente confiesa «que a final de cuentas no pudo encontrar la felicidad, ¿pero, es esto posible realmente? Sin embargo, la sed de aventuras la satisfizo por completo» (Volkow).(7)

Según el pensamiento de Bóbishev, «lo excepcional de la experiencia de la emigración brinda la oportunidad de una visión estereoscópica de la vida». En un caso como el suyo ésta surge de «una simultaneidad de las experiencias rusa y americana y se constituye en un espacio de la cultura ruso-americana, de la existencia de la cual se empezó a hablar por primera vez en los inicios de los noventa» del siglo XX.(8) «Aquella sensación de la aventura, por la que un emigrante antes debía pagar un precio extremadamente alto, en la actualidad es accesible para los rusos sin un esfuerzo especial y sin tensión» (idem).

A propósito del tema, sólo mencionaremos a Pushkin, quien nunca pudo obtener del zar el permiso para abandonar Rusia; a Nabokov y a Brodsky, los Premios Nobel de Literatura, que escribieron una parte significativa de su obra en el extranjero; a Marina Tsvetáieva, para quien... «Su alejamiento de Rusia, la pérdida de sus lectores naturales fue la herida que nunca se cerró, el duelo nunca realizado: 'Distancia y lejanías.../ (...) No nos desbarataron; nos perdieron/ por los tugurios de las

latitudes:/ disgregados como huérfanos.»(9) Osip Mandelshtam, quien «era generoso con la humanidad, librándola aunque sea en sus versos del destino terrible y trágico [...] tenía que crear la libertad en su interior contando de manera exclusiva sólo con la fuerza de su espíritu» (Jruschova, op. cit.).

El papel del pasado –en palabras de Nabokov, «El hombre siempre se siente en casa en su pasado» (idem)– es fundamental para un emigrante. No obstante, en el caso de Mandelshtam, migrante exclusivamente espiritual, «incluso esta afirmación es un lujo. La crueldad del régimen soviético lo obligó a salir fuera del marco de un pasado personal y una casa personal, con el fin de encontrar la unión con el tiempo; o más bien, venciendo al tiempo, con el universo, no para uso personal, sino con la esperanza de que su único sufrimiento no represente una confirmación absoluta de la máxima según la cual el sufrimiento es el destino obligatorio de todos» (idem).

El tema de la libertad rebasa las cuestiones psicológicas y morales, y nos lleva a los principios de la vida. Como diría Gul: «Todo el mundo es mío, todo el mundo es de Dios» (Adamóvich). Le confiesa Marina Tsvetáieva: «Gul, a mí no me gusta la vida terrenal, nunca me ha gustado... Me gustan el Cielo y los ángeles: ahí, con ellos yo podría». Y se oye el eco en las palabras de este escritor, uno de cuyos méritos es hacer una apología a la emigración: «ser un emigrante en la Tierra, apenas rozando todo lo que te rodea»(idem). (10)

Notas

[1]Alexandr Ivánovich Herzen (Moscú 1812-París 1870), escritor y teórico político ruso, opuesto al régimen zarista, publicó en el exilio la revista política y literaria *Kólokol*

[2]Marina Adamóvich, *Román Gul: la apología de la emigración*, *Novii Zhurnal*, 2005, núm. 239, (en ruso).

[3]N. Jruschova, *Vladímir Nabokov y los poetas rusos* (Del libro *Visitando a Nabokov*), *Zhurnalnii Sal*, Las cuestiones de la literatura, 2005, núm. 4, (en ruso).

[4] Nikita Struve, profesor de la Universidad de Nanterre, es director editorial en YMCA Press, principal casa de ediciones rusas en el Occidente, con sede en París. Es un importante editor en ruso de Aleksandr Solzhenitsin.

[5]Información tomada de la revista *Vavilon,* (en ruso).

[6]Mijaíl Áisenberg, *Mirada sobre un artista libre*, Moscú, Gandalf, 1997, (en ruso).

[7]Salomón Volkow, *La felicidad de las palabras y aventuras del poeta*, *Vavilon*, (en ruso).

[8] En esta parte podemos hacer mención de otros mestizajes culturales que tienen lugar en Nueva York, como por ejemplo el que se relaciona con la inmigración de los originarios de América Latina. Para México tenemos el numeroso y complejo caso de la migración a esta gran urbe desde el estado de Puebla. Recordemos la importancia que tienen las remesas enviadas por los trabajadores mexicanos para la economía de su país de origen, sólo inferiores a los ingresos aportados por la industria petrolera.

[9]Elizabeth Burgos, «Prólogo», *Marina Tsvietáieva. Antología poética*. Traducción de Lola Díaz. Versión de Severo Sarduy. Texto bilingüe. Madrid, 1996.

[10] Quisiera subrayar la importancia de la revista electrónica *Vavilon*de Moscú, cuyo director es Dmitri Kuzmín, en la preparación de este trabajo.

Aleksandr Gálich

El siglo actual y el que pasó

Al comprender lo inútil de las justificaciones
y saber que la ignominia es la oscuridad completa
y no hay salida,
nuestros antepasados a la hora
de la muerte escribían agónicas cartas
y después de orar:
«por los siglos de los siglos…»
se encerraban con llave y la pistola a la sien.

¡Pero, para nosotros, el honor, el checo y el diablo
son espacios desconocidos!
¡Y para nosotros, el homenaje y la estima
por lealtad a la común infamia!
¡Y nosotros mecemos a los nietecitos,
y asistimos a las asambleas,
y nuestras voces de soprano resuenan
cada vez más pulcras!..

Aleksandr Gálich nació en Yecaterinoslav en 1918 (Dniepropetrovsk) y murió en París en 1977. Poeta, autor de canciones y dramaturgo, su verdadero apellido fue Ginsburg. Estudió teatro y literatura en Moscú y fue uno de los mas famosos cantautores y un autor clásico de las ediciones clandestinas conocidas como *samizdat*. Emigró en 1974. Traducción de Ludmila Biriukova.

Lev Lósev

No

¿Es usted ruso? No, soy el virus del VIH,
como una taza, mi vida está quebrada,
soy un borrachín de papeles de comparsa,
yo simplemente crecí en aquellos parajes.

¿Es usted Lósev? No, más bien Lifshits,
un huevón que se enamora de alumnas sobresalientes,
de encantadoras fastidiosas
con una manchita de tinta justo aquí.

¿Es usted un hombre? No, soy un fragmento,
de la estufa holandesa el casco,
estanque, molino, sendero vecinal…
y qué será después, sólo Dios sabe.

Lev Lósev (1936), hizo estudios en la Universidad de Leningrado. Autor de varios libros de poemas y de estudios sobre la poesía y la literatura rusa, vive en Estados Unidos desde 1976, donde enseña ruso en Dartmouth College. Traducción de Ludmila Biriukova

Leonid Ioffe

Todo resultó exacto

Todo resultó exacto
admiramos las colinas
nos habituamos a lo intrépido de las hormigas
La escogimos nosotros mismos
nosotros mismos no la escogimos
nuestra morada la más propia entre las ajenas

Todo resultó exacto
sólo sé orgulloso
sé orgulloso en servir
no en el beneficio, en el nombre
para que inevitable
e irreparablemente
todo resultara exacto
tomar impulso y despegar

Todo resultó exacto
conozco aquella fábula
cuando el bien único gobierna el campamento
Lo escogimos nosotros mismos
nosotros mismos no lo escogimos
el bien único sin adornos

Leonid Ioffe nació en 1943 en Samarkanda y murió en el 2003 en Jerusalén. Vivió en Moscú donde estudió matemáticas en la Universidad Lomonósov. Abandonó el país en 1972. Traducción de Ludmila Biriukova.

Vadim Delone

Hay voluntad, destino, hay un extraño incidente

Hay voluntad, destino, hay un extraño incidente,
hay una convergencia de las hojas sobre la tierra,
y una convergencia de monedas en el bolsillo
con el precio en el vidrio de una botella.

Pero, el poder de los poetas es cambiante,
como el hechizo de las mujeres, y de golpe no comprendes
qué hay de más en él, la falsedad o la amargura
y qué es en él superior, la audacia o el estremecimiento.

Vadim Delone nació en Moscú en 1947 y murió en París en 1983. Defensor de los derechos humanos, el 25 de Agosto de 1968 participó, con otras siete personas, en la Plaza Roja, en una protesta contra la invasión soviética a Praga, y fue condenado a tres años de cárcel. En 1975 fue obligado a emigrar a Francia. Traducción de Ludmila Biriukova.

Alekséi Tsvetkov

Para qué se esmeraban las golondrinas

¿Para qué se esmeraban las golondrinas?
¿En qué se afanaban los vencejos?
Qué rápido se desvanecían en el aire
bosquejos de las alas sutiles.
Con qué claridad en el aire se deslumbraban
y ahora, observa, vuélvelo a descifrar.
Tan efímero fue todo
como si nunca hubiera sucedido.

Y así nosotros para alguien
tejíamos encaje en el vuelo.
Pero la faena delicada de las alas
no permanece mucho en el aire.
¿Para qué es la pose profética
sobre la hoja manchada?
Sólo somos golondrinas sin provecho
en el aire vacío de nadie.

Alekséi Tsvetkov nació en Ucrania en 1947 y estudió historia y periodismo en la Universidad Lomonósov de Moscú. Fue corresponsal de noticias en Siberia y Kazajstán. Emigró a los Estados Unidos en 1975, donde hizo estudios de Doctorado en Filosofía en la Universidad de Michigan. Desde 1989 vive en Praga. Traducción de Ludmila Biriukova.

Vladímir Gandelsman

La resurrección de la madre

Ponte el abrigo. Ponte la bufanda.
Te puedes resfriar. Cierra el armario.
A qué hora vuelves. A qué hora vuelves.
Pronosticaron la lluvia. La lluvia.

De regreso, compra
el pan. El pan. Levántate. Ya es hora.
Traje algo sabroso.
Sobreviviremos.

Es para la fiesta. Por qué lo abriste.
Dios mío, qué hiciste ahora.
Vete. Vete.
Tu papi y yo no hemos dormido en toda la noche.

Cómo pasan los días. Los días. Abrocha
el botón de arriba. Ellos
te empujan al camino equivocado.
El pelo hay que cortarlo. El pecho
todo descubierto. Es una locura.
Qué, ¿somos ricos?
Sé hombre.
No te jorobes.

Hay que ir a ese lugar.
Cuélgalo en el ganchito.
No me gusta cómo toses.
Acuéstate. Acuéstate. Acuéstate.
No hables en su presencia.

Sólo faltan cinco minutos. Levántate. Levántate.
Valió la pena comprar el piano. El piano.
Hazte fuerte.

Él me llevará a la tumba. La tumba.
A ver, tocaré tu frente. La frente.
No fumes. No destruyas
tus pulmones. No seas grosero.

No te vayas a resfriar. Esta noche cayó
la nieve. Veo que estás tomado.
Veo que estás tomado. Confiésalo. Te
quedas solo. Riega las plantas.

Vladímir Gandelsman nació en Leningrado en 1948, donde hizo estudios tecnológicos de alto nivel. En los años anteriores a la *Perestroika* se desempeñó en empleos marginales. Desde 1990 emigró a los Estados Unidos, donde ha vivido en Nueva York, pero pasa largas temporadas en San Petersburgo. Traducción de Ludmila Biriukova.

Bajit Kenzhéiev

El jefe de la policía secreta de Constantinopla conversa con el joyero de la corte

«No con el fin de amenazarte con la cárcel
como he oído que lo hace Pablo,
te mandé llamar, artesano mío.
Nunca me has tratado con malicia.
¡No! Pero tenemos un motivo
para una plática agradable.
Pues, acuérdate de mi encargo
Para el cumpleaños de Feodor.

Realza a la turquesa
con esmalte escarlata,
por debajo instala un zafiro,
que sus bordes fulguren más brillantes,
y alrededor, de esmeraldas una hilera,
para que el anillo resplandezca en las tinieblas...
¡Esmérate, *arguiroprat*!»
«Lo haré, muy señor mío.»

«Esmérate, *arguiroprat*,
en atraer las miradas de los extranjeros,
que les deslumbre el atavío
de nuestro Sol, Feodor.
Aposentando el temor en los forasteros,
él, como el águila despliega sus hombros,
y no sin razón en uno de estos días
me alabó en su discurso de conmemoración.

A las ciudades de Bizancio
libró de todo andrajo,
los campesinos del Estado
le llevan los rebaños,
lejos de la adulación, siento alegría
en resaltar, cómo ha cambiado la vida...
¿Estás de acuerdo, *arguiroprat*?»
«Lo haré, muy señor mío.»

«He aquí el adelanto. Y también la combinación
de una decena de hierbas chinas
–ellas prometen el sueño y el placer
al emperador... En la sortija haz una cavidad
secreta… y, anciano,
cierra el pico–
te protegeré, pase lo que pase…»
«Lo haré, muy señor mío.»

Bajit Kenzhéiev nació en 1950, en Chimkent (Kazajstán), pero se trasladó a Moscú en 1953, donde estudió en la Facultad de Química de la Universidad Lomonósov. Emigró a Canadá en 1982. *Arguiroprat*, está originalmente en griego en el poema. Traducción de Ludmila Biriukova, que agradece a Kirill Medvédev haberle facilitado el original en ruso de este poema

Michael Ondaaje

Ultima tinta

En algunos países el aroma atraviesa el corazón
y uno muere a medio despertar,
en la noche, mientras pasan el buho y el carro del asesino
del mismo modo alguien en tu vida hablará de amor y dolor
luego te dejará riendo.

En ciertas lenguas la caligrafía celebra
el lugar donde encontraste por azar
la flor del ciruelo y la luna

—la luz del crepúsculo, la forma de la nube,
grabados siempre en tu corazón
y el resto del mundo—caos,
gira alrededor de tu barca de invierno.

Noche del ciruelo y de la luna.

Años más tarde la compartiste
con un pergamino o aplicaste
la tinta a la piedra
para captar la visión de una vida.

Una condensación de tiempo en las montañas
—tu puerta hinchada por la lluvia, un verano
escaso de contacto humano.
Sólo campanas de otro pueblo.
El recuerdo de una mujer bajando la escalera.

***

La vida sobre una hoja antigua
o un abigarrado sello del siglo V

este mundo-espejo del arte
—yaciendo en él como en un lecho.

Cuando la viste por primera vez,
la noche de la luna y el ciruelo,
no pudiste contárselo a nadie.
Grabaste tu deseo
sobre una piedra del río.
Te dejaste atrapar en el roce
de un ala de cigarra,
suavemente entintada.
El indeleble y más oscuro yo.

Un sello, dijo el Maestro,
debe contener inclinación y salto.
«y aquello que se esconde entre las aguas».

Amarillo, borracho de tinta,
el pergamino se desenrolla hacia el oeste
un viaje por el río, cada historia
un búho en la oscuridad, su chillido de niño
inalcanzable ahora
—ese padre y su hija,
la amante que bajaba desnuda la escalera azul
cada escalón chirriando el susurro de su boca.
Quiero morir sobre tu pecho pero no todavía,
escribió ella, un día del siglo XIII
de nuestro amor

antes de la edad amarilla del papel

antes de que su historia se volviera canción,
perdida en reproducciones imprecisas

hasta ser atrapada en jade,

cuyo espectro puede contener el verde negro
el azul de tiza de sus ojos a la luz del día.

***

Nuestro amor cambiante, nuestra fe sin luna.

Última tinta de la pluma.

Mi cuerpo en esta cama dura.

El instante del corazón
donde vago sin descanso, buscando

el borde más estrecho de la cerca
para atravesarla o saltar.

Salto e inclinación.

La distancia de un grito

Vivíamos en la costa medieval
al sur de los reinos guerreros
durante la antigua edad de los vientos
cuando ellos arrasaban con todo, a su paso.

Monjes del norte bajaron
sobre nuestros arroyos—ése fue
el año en que nadie comió pescado de río.

No había libro de la selva,
ni libro del mar, pero esos
eran los lugares donde la gente moría.

La escritura surgió sobre las olas,
sobre hojas, manuscritos de humo,
un signo en un puente sobre el río Mahaweli.

Una gradual aceptación de este nuevo lenguaje.

La primera regla de la arquitectura cingalesa

Nunca construyas tres puertas
en línea recta

Un demonio podría irrumpir
a través de ellas
hasta el fondo de tu casa,
de tu vida

La costa medieval

Una aldea de picapedreros. Una aldea de adivinos.
Hombres que excavan la tierra en busca de gemas.

Cuñados circenses que forman pirámides entre los árboles.

Vida de hogar. Miedo al camino de la costa austral.

Cada picapedrero tiene su marca secreta, el ángulo de su cincel.

En la aldea de los adivinos
huesos de animal doméstico
guían las interpretaciones.

Esta sabiduría se extiende no más de treinta millas.

Enterrados

Para ser enterrados en tiempos de guerra,
En un clima duro, en el monzón
de cuchillos y estacas.

Los dioses de piedra y bronce llevados
durante la noche en un descanso en la batalla
entre los campamentos dormidos
en catamaranes costa abajo
más allá de Kalutara.
Para ser enterrados
en lugar seguro.

Enterrar, cercados por bengalas,
grandes cabezas de piedra
durante las inundaciones en la noche.
Arrastrados desde el templo
por sus sacerdotes,
cargadas sobre palanquines,
cubiertas de barro y paja.
Abandonar lo sagrado
entre ellos,
transportar la fe del templo
durante la crisis política
en sus brazos.

Ocultar
los gestos del Buda.
Sobre la tierra, masacre y competencia.
Un corazón enmudecido.
La lengua arrancada.
El cuerpo humano fundido a un neumático en llamas.
El barro devolviendo feroz
una mirada fija.

Teódulo López Meléndez

Vértice

La luz gris de la celda sólo es una tenue membrana sobre la oscuridad
Gösta Agren

Si abriese
no podría partir
habituado como estoy
digo el silencio
con el esfuerzo de quien borra
(Habituado como estoy)

Aún cuando conozco
sin mí no existirían,
yo sin ellos,
lanzo adventicios pájaros
a navegar la demudez
irreflexible de la noche
(La demudez irreflexible)

No diviso
arena ni mujer desnuda
masturbándose
con fin parido en la negrura
(Con fin parido en la negrura)

Sea de muecas
del hurgar debajo el puente
la cortedad de mi lengua extranjera
de ninguna dirección reconocida

Es difícil admitir el extravío
cuando a ninguna parte iba

(Es difícil admitir el extravío)

No puedo oírme
- sin otro no se oye -
así los ojos empaco en fuego
lengua in-vento

(Lengua in-vento)

Reddere verbum verbo

Estoy aquí o allá o en cualquier otra parte. En mi principìo.
T.S.Eliot

Mi nombre me ha llamado
en griego
de intentos y no más

así igual
en los sonidos al mundo

(Mi nombre)

De lo desértico
anunciados del silencio anterior
apenas sobre la noche caliente

(Mis apellidos)

Las palabras no clarean
Son ellas la oscuridad,
la única prisión que crece

(La única prisión que crece)

Y busqué quien me curara
más acá de lo nombrado

(Biografía)

Miguel Ángel Zapata

Los muslos sobre la grama

Escribo por la muchacha que vi correr esta mañana por el cementerio, la que trotaba ágilmente sobre los muertos. Ella corría y su cuerpo era una pluma de ave que se mecía contra la muerte. Entonces dije que en este reino el deporte no era bueno sólo para la alegría del corazón sino también para el orgasmo de la vista. Al verla correr con sus pequeños *shorts* transparentes deduje que los cementerios no tenían por que ser tristes, el galope acompasado de la chica daba otra perspectiva al paisaje: el sol adquiría un tono rojizo, su luz tenue se clavaba dando vida a la piel, los mausoleos brillaban con su cabellera de oro, y volví a pensar que la muerte no era un tema de lágrimas sino más bien de gozo cuando la vida continuaba vibrando con los muslos sobre la grama.

Un perro negro en Vallarta

No sé cómo no estoy muerto por la bruma ahora que el mal es como un dulce para la felicidad.

Presiento que el mundo se nos está yendo con esta lluvia: mira el contraste de las olas perfilando un nuevo aliento para los días que vendrán.

Yo soy la pesadilla del sol cuando corro veloz por la arena transparente. Soy un delfín negro que sobrevuela las aguas traicioneras de este mar.

Escucha como me ladra el cielo. No te voy a decir cuánta arena he tragado este verano, y el hambre feroz que he pasado algunos días. Sin embargo debo reconocer que esta es mi morada salina, mi tiempo y mi buena memoria.

Aún siendo un perro marinero he sentido momentos increíbles de verdadera felicidad. Mírame cómo acaricio un sueño ahora que repito el canto de las sirenas. Mira mi cola que se entreteje con el horizonte.

Entiendo perfectamente que tengo alma por esa mi invencible melancolía, y por el hermoso brillo de mis ojos negros. No cabe duda. A mí sólo me enloquece el naufragio, la arena que incendia mis patas con el sol.

La ventana

Voy a construir una ventana en medio de la calle para no sentirme solo. Plantaré un árbol en medio de la calle, y crecerá ante el asombro de los paseantes: criaré pájaros que nunca volarán a otros árboles, y se quedarán a cantar ahí en medio del ruido y la indiferencia. Crecerá un océano en la ventana. Pero esta vez no me aburriré de sus mares, y las gaviotas volverán a volar en círculos sobre mi cabeza. Habrá una cama y un sofá debajo de los árboles para que descanse la lumbre de sus olas.

Voy a construir una ventana en medio de la calle para no sentirme solo. Así podré ver el cielo y la gente que pasa sin hablarme, y aquellos buitres de la muerte que vuelan sin poder sacarme el corazón. Esta ventana alumbrará mi soledad. Podría inclusive abrir otra en medio del mar, y solo vería el horizonte como una luciérnaga con sus alas de cristal. El mundo quedaría lejos al otro lado de la arena, allá donde vive la soledad y la memoria. De cualquier manera es inevitable que construya una ventana, y sobre todo ahora que ya no escribo ni salgo a caminar como antes bajo los pinos del desierto, aun cuando este día parece propicio para descubrir los terrenos insondables.

Voy a construir una ventana en medio de la calle. Vaya absurdo, me dirán, una ventana para que la gente pase y te mire como si fueras un demente que quiere ver el cielo y una vela encendida detrás de la cortina. Baudelaire tenía razón: el que mira desde afuera a través de una ventana abierta no ve tanto como el que mira una ventana cerrada. Por eso he cerrado mis ventanas y he salido a la calle corriendo para no verme alumbrado por la sombra.

Apuntes para un loro que no conoce tristeza

Para mi hija Ana

El loro me mira desde su jaula y no me habla, parece que ya conoce la felicidad. No sé quién está adentro ni quién está afuera: él gira su cuello y mira hacia arriba, su cielo es un árbol seco desde donde se descuelga la primavera. Este loro sabe empuñar el aire con sus alas, y aún cuando presiente que no puede volar como quisiera, me mira y no me dice nada. A veces baila con su cuerpo ligero, se mece con el sol que cae a través del árbol que lo mira suspendido en el espacio de la jaula. Como la mariposa que no conoce tristeza, el loro construye un modo de vida ideal para que los geranios silben en la mañana: él sabe silbar y no me habla por algún motivo que desconozco. Es prestidigitador del silencio, y sabe estar callado como la poesía.

Mory Ponsowny

Corolario

Dios estaba con nosotros esa noche tras la puerta.
Después de todos estos años
no tengo la menor duda.
No era un estar metafórico.
Era estar ahí, como mi mano ahora,
o el dolor que nunca cesa.
No fue un sueño,
ni producto de la imaginación alucinada:
estuvo ahí.
Seis años he demorado en saberlo.
Seis en aprender
que cuanto más intensa su presencia
tanto mayor su fugacidad.

En la cuerda floja

La niña camina en la cuerda floja y sabe que día
y noche en el ancho mundo,
más allá de sus pisadas,
asechan para devorarla los espíritus.

Su miedo está hecho de banderas negras y otros ojos,
de cebras tristes y un acróbata que tras la boca oculta
huesos, selvas arrasadas, fuegos, sonrisas que se abren al
vacío desdentado de la muerte.

Es pequeña y blanda, no más grande que otras que la miran
desde abajo con algodón de azúcar pegoteado entre los
dedos, envidiando sus zapatillas rosas, el brillo maquillado
de su rostro.

Bajo reflectores, brazos extendidos a los lados, avanza la
niña en el aire alto por la cuerda tan delgada, vence el
titubeo del cáñamo trenzado, evita a cada paso caer en la
visión que se extiende arriba de ella, abajo,

en los centímetros más allá de la línea que trazan sus
pisadas. Suena la orquesta, pedalea el oso, marchan en dos
patas los caballos, de cabeza se para el elefante. Y de la niña
huyen ángeles y almohadas.

Tiene cinco años y un terrón de miedo en el medio de la
boca, a lo largo de la espalda y en su temblor de cada noche
cuando la caída llama desde el centro de su alma.

La mala soy yo

Las palabras son trabajo y tú las escupes
como si fueran balas de salva.
Hollejo entre los dientes. Vomitas sonidos.
Impune avanzas sobre el mundo. Un perro
sarnoso vale más que tú. Para ti
todo es lo mismo: una cucaracha un automóvil
un terremoto un niño. ¿Dónde está
el peso de las promesas? Llevas las uñas
y la boca sucia. Te huyo más que a la lepra.
Pero estás en el aire, invadiste los sueños
de mi hijo. Como si el silencio estuviera lleno
de monstruos, también mis amigos sucumben
a tu encanto. No saben del maní rancio
entre tus piernas. Me da asco ese maní.
Me da asco el hueco entre tus dientes.
No querías dejarme ir. Movías los brazos
como un molino enloquecido, lanzabas
palabras para alcanzarme. Maldita televisión,
podría llamarse este poema. Así te le pareces.
Contigo hice como con ella: te eché
a patadas, te prohibí entrar en mi casa.
Por amor al silencio, por creer
que las palabras significan:
en esta película, la mala soy yo.

Cuánto tiempo un día

¿Cuánto tiempo puede durarnos este día
si cuando arremeten las olas
barren con todo: la sombra de las casas,
la arena entre los dientes, el vacío
que en la mano deja moneda de lata?
¿Cuánto tiempo, si al andar tropiezo
con moradas de cangrejos, caigo en remolinos
hasta el otro lado del mundo,
ahí donde mis brazos
no topan con tu cuerpo?
Manotadas en el aire, aspas
de viento envolviendo la nada
de tanto domingo que nunca llegó a lunes,
de tantas tardes caídas antes que el sol,
de tanta esperanza ahogada
en la avalancha de las olas
que vienen y van, vienen y van,
inmisericordes siempre,
como el tiempo,
atentas a las leyes
de su circularidad.

Bei Dao (Beijing, 1949), seudónimo de Zhao Zhenkai, es uno de los más notables poetas chinos y quizás el mejor conocido en occidente. Los poemas que publicamos fueron cedidos gentilmente por su autor y traducidos por Yin Chengdong y Harold Alvarado Tenorio. Vive exiliado en los Estados Unidos desde los tiempos de la masacre de Tiananmen.

Eliot Weinberger (New York, 1949), ha traducido al inglés a Borges, Paz, Huidobro y otros poetas latinoamericanos, por cuya labor ha recibido importantes premios. Es autor de una antología de la poesía norteamericana: *Innovators and Outsiders* (1993) y de una *Anthology of Classical Chinese Poetry* (2003). Su artículo sobre Bei Dao fue traducido por Harold Alvarado Tenorio.

Los poetas **Aleksandr Gálich**, **Lev Lósev**, **Leonid Ioffe**, **Vadim Delone**, **Alekséi Tsvetkov**, **Vladímir Gandelsman** y **Bajit Kenzhéiev** hacen parte de la muestra de poetas rusos, obligados a abandonar su país, que ha preparado **Ludmila Biriukova** (Alma Ata, 1947), doctora en Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Su más reciente libro de poemas es *Adagio con una taza de té* (2001). Vive en Puebla.

Teódulo López Meléndez (Barquisimeto, l945), entre sus últimos libros figuran *La muralla del último farol* (1999) y *Novecento* (2005) que incluye ensayos sobre Montale, Ungaretti y Quasimodo, con traducciones de sus poemas.

Michael Ondaatje (Colombo, 1947), hizo estudios en Inglaterra y vive en Toronto desde 1962. Alcanzó notoriedad internacional con la versión al cinematógrafo de su novela *El paciente inglés*. Su poesía ha aparecido en libros como *The dainty monsters* (1967); *The man with 7 toes* (1969); *The collected works of Billy the Kid* (1970); *Rat Jelly (1973)* o *Tin Roof* (1982). Los que publicamos, en traducciones de Paulina Vinderman, aparecieron en *Handwriting* (1998).

Miguel Ángel Zapata (Piura, 1955), enseña en Hofstra University, donde dirige la revista de estudios hispánicos. Uno de sus más recientes títulos es *A Sparrow in the House of Seven Patios* (2005). Vive en New York.

Mori Ponsowy (Buenos Aires, 1967), ha traducido a poetas como Sharon Olds y Marie Howe. Los textos que publicamos pertenecen a su libro *Corolario y otros poemas*, de inminente aparición en España. Vive en Buenos Aires, donde trabaja como editora.